

adonde los que iban mas cargados dél la noche triste le volvieron á dejar con las vidas, con que lo acabaron todo.

Acabada la conquista de la ciudad y otras provincias que aun todavia estaban rebeldes, envió Hernando Cortés á Pedro de Alvarado por General á la conquista de Tututepec con 200 españoles a pie y 40 de á caballo, y de allí fué á la conquista de Utlatlan y Quauhtemalan con 420 españoles y 170 caballos, 4 tiros, mucho rescate y mucha gente mexicana. Salió de México á las dichas conquistas por Diciembre del año de 1523: ganó á Utlatlan y entró en Guatemala en 12 de Abril del año siguiente. Fué conquistando la tierra y costa hácia Nicaragua: edificó la ciudad de Guatemala, Santiago de los Caballeros, que es la cabeça de aquel reino y donde está la Real Audiencia y Presidente, tierra muy rica y salubre y harta de bastimentos, y mas de la riqueza del cacao, que es el grano que sirve de bebida y comida en las Indias y de moneda con que las enriquece; y fué fundando otros lugares y conquistó mucha tierra, teniendo de cada dia socorros de su amigo Hernando Cortés con que reforçaba la guerra, para el buen suceso, con gente, caballos y armas y cosas de rescate con que pretendia hacerle rico y aun muy gran señor, fiado de la promesa que le habia hecho de casarse con Cecilia Vazquez, su prima hermana; mas las cosas con los sucesos y prosperidad se fueron ordenando con que no se hiciese y se pagase con ingratitud al gran Cortés, que habia crecido de sus deseos á este caballero en tan grandes efectos.

Fué su teniente en aquella provincia y casose el Alvarado con dos hermanas ligítimas, naturales de Uveda, habiendo coabitado el matrimonio con ambas, y no tuvo dellas generacion, ni quedó su nombre en el mundo, que spanta semejante parentesco, porque aun en los galgos y perros es evidencia clara que se pierde la casta, y los buenos caçadores advierten á esto y no los dejan juntar ó los reparten á otros lugares, cosa maravillosa. Mucho ánimo tuvo el que se casó con dos hermanas, que scandaliza aunque sea entre reyes, y su Santidad debió de dispensar por ser este caballero tan gran conquistador, y que por esta consideracion era digno de semejante gra-

Casose Don Pedro de Alvarado con dos hermanas ligítimas, y no tuvo dellas generacion, ni quedó su nombre en el mundo.

cia por la grande é importante conversion que hacia en tantas tierras y tan largas. Llamáronse Doña Francisca, que fué la primera, y Doña Beatriz de la Cueva, la segunda: y á ambas las truxo á Guatemala é hizo vida maridable con ellas.

Negociole Cobos la gobernacion de Guatemala: volvió á la Nueva Spaña cargado de mayores pensamientos y muchos parientes y gente de guerra, y volvió á Guatemala y començó á conquistar y poblar por sí como Gobernador y Adelantado, y con la authuridad y fuerças de riquezas que tenia lo disponia todo al sabor de su gusto y voluntad.

Armó Pedro de Alvarado el año de 1535, para ir á descubrir y poblar en el Quito del Pirú, cinco navíos, y en otros dos que tomó en Nicaragua embarcó 500 españoles y muchos caballos. Llegó á Puerto viejo y de allí fué al Quito, y en el camino tuvo grandes necesidades de hambre y sed y pasó grandísimos frios. Puso en cuidado á Francisco Piçarro y á Diego de Almagro: vendioles la armada y artillería en cien mill castellanos. Volvió rico y casi solo á Guatemala, donde como hombre que no sabia estar ocioso ni quedo hizo diez ó 12 navíos y una galera y fustas de remo para ir á la Specería, sino que de la entrada de fray Marcos de Niça y otros frailes franciscos por tierra de Culiacan, año de 1538, anduvieron 300 leguas hácia el poniente mas allá de lo que tenian andado los españoles de Xalisco; volvieron con grandes nuevas de aquella tierra de Cíbola.

El Virrey Don Antonio de Mendoça quiso criar esta jornada, y fueron tantas las cosquillas que sobre esta eleccion hubo entre él y el Marqués del Valle, conquistador, que se fué de puros celos ó rabia á Spaña, y el Virrey pudo concertarse con el adelantado Don Pedro de Alvarado, que parece que lo llamaba su destino para su desdichada muerte.

Fué Alvarado con sus navíos al Puerto de la Navidad, y de allí llegó él á México por tierra: al fin se efectuó su ida á Cíbola. A la vuelta de México fuese por Xalisco, que no debiera, para reducir algunos pueblos de aquel reino que andaban alçados. Llegó á Eçatlan, donde asistia Diego Lopez de Cuiñiga contra los rebeldes: fuese con él á un peñol donde sta-

ban fuertes los indios, y tan encarnizados, que habian muerto 30 españoles y hecho huir á los demás, y como estaban en muy alto y agro cayeron muchos caballos la cuesta abaxo.

Muerte
desastrada
del
Adelan-
tado
Don Pedro.

Don Pedro de Alvarado se apeó por mexor desviarse de un caballo que venia rodando derecho al suyo, y púsose en parte que le pareció estar seguro; mas como el caballo venia tumbando de muy alto, traía mucha furia y presteza, dió un gran golpe en una peña y resurtió donde Don Pedro estaba y llevele de encuentro tras sí la cuesta abaxo, dia de San Juan, de 1541 años. Murió desde á pocos dias en Ecatlan, 300 leguas de Guatemala; acabó con buen juicio y sentido de xpiano: preguntado qué le dolia, respondia sin decir otra cosa quel alma. Era hombre suelto, alegre y gracioso y demasiado en el hablar para su authuridad.

Consiguió el hábito de Santiago, aunque antes le habia traído en las conquistas sin merced ni facultad, y debiose de aficionar á traelle con la ocasion de que siendo moço y pobre y pasando por Badaxos para venir á las Indias, un tio suyo, caballero del hábito, le dió un vestido suyo con las cruces, y poniásele, y de allí vino el error y engaño de que algunos le quieren hacer caballero deste hábito antes que le tuviese por título y merced, y cayó en este error Gonçalo Hernandez de Oviedo sobre la jornada de Grixalva, y así se le dieron despues de sus servicios, y como fueron tan grandes, nunca se le hizo cargo de aquel atrevimiento, porque en todo se hizo con él de una indulgencia plenaria.

Funda
el Adelan-
tado á
Guatemala.
Muerte de
su muger y
destruçõ
y ruina de
su casa.

Fundó el Adelantado, casi como para destroço de sus cosas, la ciudad de Guatemala entre dos montes ó volcanes de fuego, el uno cerca y el otro á dos leguas, que es un cerrejon redondo, alto y con una boca en la cumbre, por do suele rebozar humo, ceniza, llamas y piedras ardiendo y de disforme grandeza. Tiembla muy á menudo y recio, truena y relampaguea demasadamente á sus haldas y alrededores; y siempre las habitaciones en comarca y junto á volcanes son viviendas que parece que está sobre la cabeça de cada uno la spada desnuda, colgada de un hilo: pues de la vecindad destes volcanes de Guatemala alcançó el dia de nra. Señora de Setiembre un

gran aguacero en la ciudad y llovió con gran exceso aquel dia y otros dos siguientes, despues de los quales baxó del volcan á dos horas de media noche una avenida de agua, tan grande, que derribó muchas casas de la ciudad, y la del Adelantado la primera. Levantose al ruido Doña Beatriz de la Cueva, su muger, y entrose á un oratorio con onze criadas: subiose encima del altar y abraçose con una imagen encomendándose á Dios. Cargó allí la fuerça del agua y derrocó aquella cámara y capilla como otras muchas piezas de la casa, y ahogolas, que por ventura si ella se estuviera quèda en la quadra donde dormia, no muriera, que no se hundió aquel aposento por ser más fuertes sus cimientos que los otros, y de la casa y ciudad murieron 600 personas, y casa hubo en que se ahogaron 40 y muchas mas, que se las llevaba en peso la corriente llevando á unas personas de unas casas á otras, trayendo grandes piedras que derribaban quanto topaban por delante. Vieron andar en la plaça y calles una vaca por medio del agua, con un cuerno quebrado y en el otro una sogá arrastrando, que arremetia á los que iban á socorrer la casa del Adelantado, y á un spañol que porfiaba á ir lo atropelló dos veces, y no pensó scapar de sus pies.

Grandes son los juicios de Dios y sus secretos muy cerrados; mas al juicio humano parece que los elementos y animales eran executores de la justicia de Dios. Dejemos la licencia que pudo dar al demonio para hacer aquel destroço, merecido por los pecados de los hombres.

Gran blasfhemia dixo Doña Beatriz de la Cueva quando supo la muerte de su marido, diciendo que ya Dios no tenia mas mal que hacerle. Hizo otras mil locuras, y en medio de sus muchas lágrimas entró en el cabildo y se hizo recibir y jurar por Gobernadora. No queria consuelo: tiñó de negro su casa por dentro y fuera: no comia ni dormia. Hizo las honras con grandes llantos y lutos, con gran pompa y grandeza, y al fin todos aquellos devaneos pararon en esta tormenta, deshechos en agua y fuego, yéndose todo en humo, como paran las demas cosas de ambicion deste mundo.

Don Pedro de Alvarado fué gran soldado, y antes de lle-

Blasfemia
que dijo
la del Ade-
lantado
quando su-
po la
muerte de
su ma-
rido, y otros
strémos
que hizo.

gar á la altivez y grandeza á que le subió su fortuna, estuvo en Cuba. Fué á descubrir con Juan de Grixalva y despues vino con Hernando Cortés á esta nueva Spaña, y quando Cortés fué á la Vera-Cruz á lo de Narvaez, quedó en su lugar en esta ciudad de México quando sucedió la rebelion de los indios.

Y quando el Marqués salió desbaratado y yendo hácia Tacuba, los indios tenian tomado el paso en la acequia principal donde están hoy caídas las paredes de la hermita que llamaron de los mártires por los muchos spañoles que allí murieron en esta salida; y no dejando pasar á ningun spañol llegó Don Pedro de Alvarado con su gente y desbarató á los indios y pasó adelante su gente y todos los que venian atrás, y llegó Cortés desbaratado y díxole: ¡ah Don Pedro! ¡ah Alvarado! Gran Capitan: vos habiades de ser el restaurador de nuestra vida; y pasó Cortés adelante con su gente estando solo Alvarado defendiendo el paso para que pasasen los heridos y desarmados, que mataron muchos los indios, y detúvose y esperó hasta que pasó todo el campo, gente y bagaje.

Por qué se
dixo el
salto de Al-
varado.

Y entonces hechó de las manos la spada y rodela con que defendia el paso y tomó una lança de los muertos, y visto que quedaba solo y desamparado de los compañeros y teniendo sobre él todó el resto de los indios por matarle ó asirle, hincó el quento de la lança en mitad de la acequia sobre los cuerpos muertos, y salvó y saltó la acequia de la otra parte. Y este fué y es el famoso salto que llaman de Alvarado; que aunque fué hecho con tan gran ánimo y ligereza, no se atribuye tan gran suceso á hecho humano, sino á un gran milagro del cielo. Llegaron á Tacuba muy noche y muy destroçados, y esto les dió la vida: porque los indios no acostumbraban á pelear de noche, ni saben dar á la modorra, ni albazos; y aunque Tacuba era pueblo muy grande, no hallaron defensa, porque todos los indios habian concurrido á México. Metiéronse en las casas del Señor é hiciéronse fuertes; recogieron la gente y curaron los heridos y no speraron el dia. Salieron y fueron al puesto donde es agora Nra. Sora. de los Remedios, dos leguas grandes desta ciudad de México, donde halló Cortés un Cu y una cacería, y allí se hizo fuerte, donde stuvo algunos dias

y reparó su gente, y propuso de hacer aquella hermita que está hoy de Nra. Señora de los Remedios, en memoria de que los había socorrido y remediado en tan gran peligro: y así, quando hubo tiempo, lo encomendó al Capitan Joan Rodriguez de Villafuerte, y ayudó mucho á esto y á que creciese la devocion, que á un indio de los primeros xpianos, y buen xpiano, llamado Don Alonso ó Don Pedro, se apareció la Virgen de la forma y tamaño que ahora está, y el indio metiala en una caja y siempre la hallaba fuera en el lugar donde es agora la hermita, y esta es la imagen que ha hecho maravillosos milagros, con que crece la devocion de los fieles, aunque otros sienten indiferente deste aparecimiento; mas yo no he hallado, aunque lo he apurado mucho, mas que esta relacion.

La ra-
zon por qué
se fundó
la hermita
de Ntra.
Sra. de los
Remedios.

No quedó hacienda ni memoria de Don Pedro de Alvarado, ni alcançó sucesion ligítima, que si lo mereciera su dicha, fueran sus hijos grandes caballeros. Mas los que quedaron en Guatemala de una hija natural que tuvo en una señora hija de Xicotencatl de Tlaxcala, fueron muy principales, y la Magestad del Rey Fhilipo segundo les hizo muchas mercedes en pueblos y situaciones en su caja y dándoles gobiernos y conquistas, con otros mill favores, y al fin todo lo ataja la muerte y esa acabó con las grandezas de Alexandro y hazañas de Cesar como con los deseos del Adelantado, que queria buscar la Specería y no se hartaba de conquistas.

No quedó
hacienda, ni
sucesion
ligítima del
Ade-
lantado.

Hay mas: 13 Capitanes que se nombraron para los treze bergantines en el cerco y toma de México, que son:

Los 13 capi-
tanes de
los vergan-
tines

Joan Rodriguez de Villafuerte, Capitan de la Capitana.
Francisco Verdugo.
Gerónimo Ruiz de la Mota.
Antonio de Carvajal.
Francisco Rodriguez Magariño.
Francisco de Briones.
Joan de Portillo.
Joan Jaramillo.
Joan de Mansilla.
Pedro Barva, Caballero de Sevilla.
Rodrigo Morexon de Lobera.